

CULTURA GLOBALIZADA: UNA VISIÓN INTEGRADORA DE CONTEXTOS

DANIEL HERNÁNDEZ QUIROZ

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFIA
BUCARAMANGA
2008**

CULTURA GLOBALIZADA: UNA VISIÓN INTEGRADORA DE CONTEXTOS

DANIEL HERNÁNDEZ QUIROZ

Proyecto de grado para optar al título de Filósofo

**Director
ALONSO SILVA ROJAS
Ph.D. Ciencia Política**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFIA
BUCARAMANGA
2008**

DEDICATORIA

Quiero dedicar el siguiente trabajo de reflexión a mi madre, Amparo Quiroz de Hernández por su compañía fiel y única. A mi padre, Daniel Hernández Rey por todo su apoyo incondicional en la elaboración de este proyecto. A mis Hermanos, Sergio Alberto, Oscar Javier, Carlos Andrés y Johanna Paola, alentadores inagotables y fuerza espiritual. A la familia Hernández rey. Compañía en mi camino.

Al gran maestro y guru, Ph. D. Julian Enrique Gómez. Pana de panas.

Candelita, Júnior y Manchitas....

Daniel Hernández Quiroz

AGRADECIMIENTOS

El autor expresa su agradecimiento a:

Profesor Alonso Silva Rojas, por aceptar la dirección y corrección del presente trabajo.

A los amigos profesores de la Escuela de Filosofía de la Universidad Industrial de Santander, por ser compañeros y guías en este proyecto.

A ti, que siempre estuviste ahí.

CONTENIDO

	PAG
INTRODUCCIÓN	1
1. CULTURA EN EL MUNDO CONTEMPORANEO	3
2. GLOBALIZACIÓN EN LO CULTURAL	25
CONCLUSIONES	36
BIBLIOGRAFÍA	40

RESUMEN

TITULO: CULTURA GLOBALIZADA: UNA VISIÓN INTEGRADORA DE CONTEXTOS*.

AUTOR: Daniel Hernández Quiroz**.

PALABRAS CLAVES: Cultura, globalización, heterogeneidad, información.

CONTENIDO:

El siguiente trabajo presenta un estudio acerca del carácter global y filosófico que en nuestra actualidad adquiere el concepto de cultura. Para ello, se hace necesario e importante reconocer cada uno de los factores y puntos substanciales con que son tratados los temas de nuestra ya conocida "aldea global". Actualmente el término de cultura viene asociado a varios aspectos fundamentales y de valiosa importancia para la sociedad como lo es la globalización. Ella es principalmente una de las gestoras de un cúmulo de relaciones que se encuentran conectadas a cada uno de los medios tecnológicos y de información (computador, telefonía móvil, medios masivos de comunicación, transporte, etc.) los cuales representan una conexión en términos de velocidad de información.

Así mismo cabe advertir que este nuevo tipo de conocimiento ha trastocado la idea de cultura que tenemos las personas y que por contener un carácter vivencial, esta se encuentra cambiando y en renovando a través de paradigmas globales internacionales e interdisciplinariamente aceptados. Esta actividad global y cultural en el presente siglo, desarrolla constantemente un diálogo directo que permite cuestionar cada vez más la estrecha relación que existe entre la cultura y la globalización. Con ello se aceptan una constelación de conceptos, cuyas articulaciones pueden contrastarse con referentes empíricos en muchas sociedades las cuales generan debates filosóficos en torno al problema de la cultura globalizada y su manifestación en la humanidad.

Todas éstas son formas importantes en que se generan significados específicos, pero no serán las que definan exclusivamente la dimensión cultural, tan solo ampliarán la visión y el significado que cada persona posee sobre la cultura.

* Trabajo de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director. Pedro Antonio García.

SUMMARY

TITLE: GLOBALIZED CULTURE: A VISION INTEGRITY OF CONTEXT*

AUTHOR: Daniel Hernández Quiroz**

KEYWORDS: Culture, globalization, diversity, information.

DESCRIPTION:

The next paper presents a study on the nature and overall philosophy that we currently acquire the concept of culture. To that end, it is necessary and important to recognize each factor and substantial points that are dealt with the themes of our already known "global village". The current term of culture is associated with several key importance and valuable to society as it is globalization. She is mainly one of the managers of an accumulation of relationships that are connected to each of the media and information technology (computers, mobile phones, mass media, transportation, etc.) which represent a connection in terms of speed information.

Likewise it should be noted that this new kind of knowledge has changed the idea of culture that we have people and to contain a living, this is changing and renewing across global paradigms accepted international and interdisciplinary. This comprehensive and cultural activity in this century constantly develops a direct dialogue that allows questioning the increasingly close relationship between culture and globalization. That would accept a constellation of concepts, whose joints can be contrasted with related empirical in many societies which generate philosophical debates surrounding the problem of global culture and its manifestation in humanity.

All these are important ways in which generate specific meanings, but will not be the only defining the cultural dimension, just expand the vision and meaning that each person has on culture.

* Graduation project

** Humans sciences faculty. Philosophy school. Director. Pedro Antonio García.

INTRODUCCIÓN

El predominio de la actividad global y cultural en el presente siglo y el escenario de encontrar un diálogo directo entre la cultura y la globalización nos permiten cuestionarnos cada vez más acerca de la estrecha relación que existe entre ellas. Es importante comprender que tanto la una como la otra (globalización y cultura) están íntimamente relacionadas en el mundo contemporáneo, hecho que a su vez nos permiten visualizar una situación compleja de conectividad e interpretar sus implicaciones en las diversas esferas de la vida social.

Por ello, se hace plausible considerar que el mundo actual está girando en torno a un sólo diálogo, es decir, “la cultura globalizada”. Esta afirmación puede suscitar diferentes puntos de vista y dimensiones las cuales enriquecen la experiencia de abordar el significado de la globalización y en un sentido más específico definir los efectos que ella produce en el contexto cultural y social. Así mismo cotejar, a modo de ilustración, distintas miradas al respecto para tener una idea de esta variedad de lecturas es una de las propuestas planteadas a lo largo del presente estudio.

De esta manera, se pretende abordar no sólo la necesidad de comprender los tópicos de la cultura globalizada sino también observar la práctica común que posee, para enriquecer directamente el camino anecdótico de la vida. Actualmente podemos observar el mundo globalizado como una muestra creciente y simultánea de todas aquellas posibilidades de acceso a bienes simbólicos (información, comunicación, expresión), pero abordar solo este punto sería escuetamente una perspectiva lacónica de un tema tan desafiante y enriquecedor que abarca los campos político, económico, social, tecnológico, entre otros.

Ahora bien, vínculos de todo tipo pueden encontrarse entre globalización y cultura. Las formas de integración social y cultural postmoderna junto a la visión integradora de un mundo complejo nos llevan a cuestionarnos sobre las razones y circunstancias mediante las cuales la sociedad se sumerge en un diálogo de significados, es decir, sobre como influyen en el sentido de identidad de las personas, la experiencia e interpretaciones que compartimos diariamente con la cultura global. Así mismo, establecer otros signos igualmente especiales que el sujeto ante un orden mundial plantea y cuestiona; es decir, nuevas formas de comprender la vía del mundo global.

Por esta razón la dinámica de cultura globalizada es el punto focal en el de presente estudio para ello es necesario comprender que la cultura tiene un significado para la globalización en el sentido de que es un aspecto intrínseco del proceso total de alianza entre la conciencia que tenemos cada una de las personas del mundo y la idea abarcadora que construimos de globalidad, pero se puede ir más allá. Tratar de entender el sentido en que la cultura es realmente constitutiva de la conciencia que tenemos de vida y de mundo es uno de los propósitos de reflexión esenciales del presente estudio.

No intento ocuparme aquí de problemas de definición, hay particularidades de “lo cultural” ampliamente aceptadas sobre las que me puedo basar para llegar a una definición razonable de lo que propiamente forma parte de la dinámica cultural de la globalización, por ello las reflexiones que siguen, no pretenden en absoluto agotar el tema, solo constituyen una posibilidad más de reflexión dentro del amplio y profuso debate en torno al fenómeno cultural dentro del contexto del mundo globalizado contemporáneo.

1. CULTURA EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Los distintos vínculos y manifestaciones que se pueden encontrar en la cultura globalizada aglomera un sin número de factores que constantemente están forjando una idea innovadora de mundo. El mundo contemporáneo avanza a ritmos vertiginosos no sólo en el campo del conocimiento sino también en las nuevas formas de integración cultura y social; es por ello que la cultura globalizada supone una creciente evolución de intercambios políticos, económicos, tecnológicos, ambientales, etc., los cuales apuntan a un mundo integrador, de múltiples perspectivas y constituciones simbólicas de lo real.

Este carácter integrador y por ende vivencial que experimenta cada persona dentro del marco de la cultura globalizada supone modificaciones y movimientos continuos en cada una de las manifestaciones y expresiones de la identidad.

Ello tiene una importancia decisiva para comprender la unión entre globalidad y cultura. En este contexto se pueden visualizar cambios culturales fuertes en relación a lo que representan las cosas más cotidianas y sencillas de la vida.

Si bien es cierto que la premisa básica sobre la cual se erigen los estudios sobre globalización es la noción de identidad, también es igualmente cierto que la conceptualización sobre la misma no es del todo clara en el marco temático actual en el cual tiene lugar y desarrollo el proceso globalizador.

En principio es menester reflexionar sobre un punto bastante conocido y por lo demás reiterativo en el estudio y la comprensión de lo que es la globalización a saber: El fenómeno globalizador no es en modo alguno un proceso exclusivo y típicamente económico, pese a que de cara a la llamada economía global se observen paradigmas económicos dominantes, tales como el norteamericano o el expuesto por la comunidad europea.

Pues bien, es justamente en este punto (el económico) donde se pone de manifiesto la base estructural y por demás fundamental en torno a la cual es posible la globalización por lo menos en términos contemporáneos. Hablamos pues de la cultura no solo como elemento intrínseco de una sociedad específica, si no también como la base para el desarrollo y estructuración de una sociedad global, como resultado de la interconexión en diversos ámbitos y matices propios de nuestra actual realidad social.

En efecto, las nuevas tecnologías, la industria, conjuntamente con el comercio, contribuyen a articular los medios masivos de comunicación como los vectores indiscutibles del fenómeno globalizante; además, a partir de ellos se estructuran y se esquematizan los diálogos culturales.

Si bien es cierto que cada uno de ellos está en comunión directa con el conjunto de intercambios temáticos (políticos, económicos, tecnológicos, ambientales, etc.) que se dan en el ámbito internacional, ellos son quienes en verdad generan la idea de un mundo en constante relación e interdependencia. De esta manera se generan momentos de identidad en un mundo interconectado que deslumbra las dimensiones y abarca los espacios multiculturales en un campo global.

Ahora bien, observar los estudios sobre la cultura globalizada es una invitación a reconocer el desarrollo que actualmente se presenta en el campo de la actividad global. Igualmente la coexistencia de factores de talla mundial que enmarcan y engloban los procesos de todos y cada uno de los bienes en una sociedad global es una apertura a la comunicación con los distintos sistemas de corte mundial. Es así como la cultura contemporánea abre nuevas fronteras y progresos a partir de acontecimientos tecnológicos o de los distintos campos donde ella genera la posibilidad de renovar constantemente el conocimiento.

Así mismo, el aumento de los medios tecnológicos y de información (computador, telefonía móvil, medios masivos de comunicación, transporte, etc,) representan una conexión en términos de velocidad de información.

Actualmente se habla un lenguaje universal que se llama multiculturalismo, se expresan cada una de las problemáticas que afectan a la sociedad y al medio donde convivimos (calentamiento global, contaminación ambiental, tala de árboles, etc,) y así mismo se enuncian abiertamente gustos e inclinaciones artísticas (música, cine, teatro) para manifestar los sucesos de talla mundial.

No sólo estudiar estos procesos implica conocer las formas en que la cultura actúa, sino también involucra una heterogeneidad que permite entender como se originan los cambios que se denominan globales.

Por un lado, la cultura como potente motor de desarrollo. Por otro, la cultura como pretexto para comprender los contrastes que se encuentran en el mundo global. “Es sabido que los bienes culturales dan continuidad a lo que somos, identifican cada uno de los sucesos que a diario marcan lo que somos ante la sociedad (literatura, música, y la televisión) sirve para contar y cantar los que nos aflige, y en otros para diluir las ensoñaciones colectivas expectativas”¹.

Es cierto que la cultura contemporánea genera ganancias enormes. La producción de espectáculos y programas para medios audiovisuales masivos requiere grandes inversiones. Así mismo, las diferentes uniones de la cultura con otras esferas de la vida social es un requisito para el desarrollo sustentable de las mismas y para consolidarlas se necesita estimular la producción y difusión, (gracias a las llamadas empresas de medios) las cuales generan funciones que la cultura abarca y en cada uno de los espacios donde ella se expresa es sin duda

¹ CANCLINI GARCÍA Néstor. Todos tienen cultura: ¿Quiénes puede desarrollarla?, Conferencia para el seminario sobre Cultura y Desarrollo, en el Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, 24 de febrero de 2005.

alguna la imagen de la interrelación y la conexión directa en cada una de las áreas de la vida social.

Actualmente se puede observar la industrialización de la cultura y las diferentes áreas de la vida social del entretenimiento y la información para conjugar todos y cada uno de los servicios que pueden prestar a la sociedad.

Igualmente, uno de los consensos que existe hoy en los estudios sobre cultura es el carácter simbólico y representativo que podemos encontrar en ella. Por ejemplo en cada una de las formas de integración social y cultural o en la visión de un mundo complejo que invita a cuestionar y evaluar las razones y circunstancias mediante las cuales la sociedad se sumerge en un diálogo de significados.

Actualmente paradigmas globales internacionales e interdisciplinariamente aceptados, y la actividad global y cultural en el presente siglo, desarrollan un diálogo directo que permite cuestionar cada vez más la estrecha relación que existe entre ellas. Con ello se acepta una constelación de conceptos, cuyas articulaciones pueden contrastarse con referentes empíricos en muchas sociedades.

Así mismo, existen características ampliamente aceptadas que los seres humanos conferimos como significados simbólicos a través de los cuales se aplican generosamente en distintos ámbitos sociales.

“Se habla acerca de lo económico, y la referencia a los usos mediante los cuales se producen, intercambian y consumen los bienes materiales; se analiza el campo político, y se alude a las costumbres mediante las que el poder se concentra, distribuye y despliega en las sociedades, y si nos referimos a lo cultural, queremos

expresar las maneras en que le damos un sentido a nuestra vida, individual y colectivamente, al comunicarnos unos con otros”².

Lo importante es comprender estos elementos como una dimensión de la vida social, y no verlos como esferas de la actividad completamente separadas: No se deja de “hacer economía” para “hacer cultura” de la misma manera en que se puede imaginar que termina la jornada de trabajo diurna y se entrega a las actividades de tiempo libre. Si fuera así, se tiene que suponer que nadie le ha asignado nunca ningún significado a las actividades con las que se gana la vida. Y aun así, “es una manera de pensar profundamente arraigada en los modos pragmáticos de ver la cultura en lo que se refiere a las practicas y productos del arte, la literatura, la música, el cine, etc.”*

Todas éstas son formas importantes en que se generan significados específicos, pero no serán las que definan exclusivamente la dimensión cultural, tan solo ampliaran la visión y el significado que cada persona posee sobre la cultura.

Además, el término cultura engloba modos de vida, ceremonias, arte, invenciones, tecnología, sistemas de valores, derechos fundamentales del ser humano, tradiciones y creencias.

A través de la cultura se expresa el hombre, toma conciencia de sí mismo, cuestiona sus relaciones, busca nuevos significados y crea obras que le trascienden. Pero ahora bien, en una cultura global se gana o se adquiere un sentido de comunidad global que implica múltiples conexiones en los distintos

² TOMLINSON John. Globalización y Cultura. Oxford University. 2001 Pág. 21

* Y esta separación de los campos tiene un aspecto ideológico. Las prácticas culturales ocurren en el contexto de las relaciones sociales de poder de clase, raza, sexo, etc., y son, en este sentido amplio, “políticas”. Por ejemplo, hay formas culturales de elites que en cierto sentido expresan estas relaciones de poder y contribuyen a su reproducción o crean contextos para su contestación. Igualmente, la mayor parte de la representación simbólica en las sociedades modernas se realiza en el contexto económico del mercado

niveles de la esfera social. Sin embargo, el rápido cambio económico local debido a la economía global genera cambios sociales acompañado de tensiones sociales.

De esta manera, “el término cultura se usa aquí para denotar la manera en la que un grupo de personas vive, piensa, siente, se organiza, celebra y comparte la vida en todas las manifestaciones y expresiones de la cultura, subyace un sistema de significados, valores y criterios y de visiones del mundo que se traducen en lenguajes, gestos, símbolos, roles, estilos y esquemas de vida. Tanto los aspectos materiales, arte, artesanías, tecnología, como los valores inmateriales, actitudes, creencias de la cultura que son elementos esenciales de la vida humana, y constituyen el marco dentro del cual funcionan las comunidades al dar un significado común, función interpretativa y una valoración común, función normativa a sus actitudes económicas, sociales, políticas y religiosas, además operan a través de instituciones familia, iglesia, mercado, gobierno, asociaciones voluntarias cuyos procesos pueden desarrollarse o cortarse a lo largo del tiempo, en tiempos de cambios sociales hace falta una reevaluación permanente de las prácticas aceptadas”.³

Del mismo modo es plausible afirmar que la cultura encierra todas aquellas manifestaciones y expresiones a través de las cuales el hombre vive y se relaciona con su medio, una apertura a todos los acontecimientos que suceden en su diario vivir y que de manera directa alteran el significado de cada una de sus vivencias en el ámbito personal y colectivo.

“La cultura de los seres humanos es única dentro de todas las cultura posibles, por su capacidad para sustentarse en términos en una sociedad; y viceversa, es decir, se reconoce también que el rasgo distintivo en toda sociedad es su propia cultura; la cultura es por lo tanto un resultado total de la invención social y debe considerarse como una herencia social ya que se transmite con respecto a cada

³ COHEN Bruce. Introducción a la sociología, México DF , McGrawHill, 1992 Pág. 72

generación. Es el hombre el que da el sentido a las palabras sobre todo si por estas no solo se entiende la manifestación del hombre vertida en el arte, sino también las formas de organización humana presentes en la vida cotidiana”⁴

Por lo tanto ha de entenderse aquí por cultura aquella expresión la cual todo ser humano tiene derecho a disfrutar, en cada uno de los beneficios, y se convierte como la mejor riqueza que la humanidad ha venido atesorando a través de su desarrollo histórico.

En efecto, la cultura pretende seguir, y por lo tanto, facilitar desde el primer momento el acceso a los problemas que contiene y punto de vista con que son estudiados.

A medida en que las instituciones asociadas con los mercados globales traen nuevos significados y valores a las instancias culturales, se intensifica también el ritmo de cambio, los medios modernos de comunicación social, el transporte y el turismo, así como el mundo de los negocios. Las nuevas ideas y conductas que alteran la vida diaria de la personas, entran en la cultura como nuevas expresiones e ideas.

En este punto cabe advertir que la globalización a diario abre caminos y fronteras no sólo con la información de punta que se maneja a través de los distintos medios (Internet, televisión, telefonía móvil, etc.) sino también con cada uno de los resultados que diariamente se encuentran vinculados al proceso constante del conocimiento.

Así mismo, la cultura se encuentra inmersa en el gran camino de posibilidades que puede generar la conectividad compleja de los medios masivos y con ello abrirse no sólo a una época de continuos cambios.

⁴ LEWIS, Oscar. Ensayos Antropológicos, México DF ,Grijalvo 1986, Pág. 121

“Cada persona tiene el derecho y la obligación de volcarse al estudio y a la apreciación de la cultura en el ámbito global y cuestionar el manejo y la dirección de cada una de las manifestaciones globales que afectan de forma continua las expresiones y experiencias de cada persona en su diario vivir”⁵.

Con ello, se aprecia la creciente apertura de las culturas y las formas en que ellas actúan y se influyen. Pero es claro que no sólo la economía es uno de los estándares perennes que guían cada uno de los resultados globales que conocemos hoy, también la tecnificación de los medios de información se convierten hoy en un producto de importancia vital para la era global

De igual modo, se afirma que las culturas vivientes cambian, se transforman, modifican cada una sus estructuras sociales en pro del avance tecnológico y se sumergen en un diálogo continuo con cada uno de los sucesos comunicativos de la sociedad mundial.

Ahora bien, los cambios culturales han modificado la manera de concebir la cultura. Se ha podido comprobar que actualmente se habla no sólo de una sociedad globalizada que diariamente satisface cada una de sus inquietudes en el ámbito del mundo colectivo e igualmente en las expresiones de cada individuo y por extensión del conjunto total de miembros que componen la sociedad.

Ciertamente, un rasgo de suma importancia no solo por su valor e implicaciones de corte evidentemente epistemológico, sino también y especialmente por su conexión con el mundo del conocimiento.

“Lo cultural facilita hablar de la cultura como una dimensión que prefiere las diferencias, contrastes y comparaciones, permitiendo pensarla menos como una

⁵ Ibíd. Pág. 121

propiedad de los individuos y de los grupos, y más como un recurso heurístico que podemos usar para hablar de la diferencia”⁶.

Lo cultural abarca el conjunto de procesos a través de los cuales se representa e instituye de manera subjetiva lo social, además, se concibe y gestiona las relaciones con los otros, o sea las diferencias.

Con esto se conjuga un suceso que por excelencia marca una de las pautas entorno al carácter local y global de una sociedad, y es el marco de una propuesta que simplemente no delimite el ambiente local y global, es decir, que no se realicen disociaciones entorno a estos dos términos, pues es claro que la globalización vincula a estos dos y nos invita a la coexistencia de carácter universal.

Ahora bien, la cultura globalizada, se ha producido o canalizado a través de dos vías de diferente naturaleza: los medios de comunicación de masas y el comercio internacional. Ligada tanto a los medios de comunicación de masas como al comercio internacional, la gran expansión propagandística y publicitaria ha permitido y facilitado la globalización cultural.

“La globalización alberga en su seno vertientes de homogeneización y de heterogeneidad cultural. Quienes sostienen que los efectos mayores sobre el sistema mundial son de homogeneización, enfatizan la importancia de la globalización económica a partir de la acción de las empresas industrializadas y que sobrepasan sus fronteras y de los países vinculados al consumo y a la cultura de mercado.

⁶ Ibíd. Págs. 65

Quienes argumentan a favor de efectos diferenciados y heterogéneos destacan dinámicas de apropiación y modificación del mensaje y de sus símbolos en los niveles nacionales y subnacionales”⁷. En este contexto, la globalización pone en marcha mecanismos que actúan en ambas direcciones, retroalimentándose entre sí. Desde los primeros contactos históricos entre distintas civilizaciones se ha producido una mutua fertilización cultural. Lo que hoy acontece, presenta con respecto al pasado, ciertos cambios importantes:

1. La dimensión –ahora planetaria- cubierta por las interacciones.
2. La gran velocidad de propagación y creciente simultaneidad de los impactos
3. La ampliación del espectro y capacidad de influencia de los flujos de bienes, mensajes e ideas que circulan e interactúan en el mundo.
4. La mayor especialización de los circuitos de comunicación que contribuye a segmentar las sociedades en estamentos diferenciados,
5. La distinción temporal y de contenido de las respuestas.

Ahora bien en cuanto a los llamados medios masivos de comunicación, que en sentido estricto habría que llamar medios de información masiva, son indudablemente los canales principales de la globalización de la cultura. Después del espectacular desarrollo de los medios de comunicación de masas, que en estas últimas décadas han ido transformando el planeta en una “aldea global” conmovida por la “explosión de la información”. Actualmente nadie duda del importantísimo papel que desempeñan en todas las esferas de la vida de la sociedad moderna.

⁷ CANCLINI GARCÍA Néstor. Y MONETA Juan Carlos. Las industrias culturales en la integración de América latina. México DF. Grijalbo.1999. Pág. 24

No sólo son medios que llegan a todos los ámbitos y rincones del planeta, no sólo son medios que permiten lograr la instantaneidad de la noticia, no sólo han configurado una civilización; sino que también podemos caracterizarla como civilización de la imagen; adicionalmente —y esto es lo que aquí nos interesa— estos medios son instrumentos idóneos para la apertura de la comunicación global y cultural.

Ahora bien, “La cultura se vuelve global cuando ciertas formas, influencias o prácticas culturales originarias de ciertos lugares claramente localizables, se encuentran también en otras partes del mundo. Según el otro tipo de discurso, la “cultura global” es una cultura homogeneizada, industrialmente elaborada y difundida por el mundo entero por medio de los medios masivos de comunicación”⁸.

Evidentemente, ambos discursos sugieren las dos tesis principales que suelen contraponerse en la discusión de este problema: la de la homogeneización tendencial de la cultura en el mundo globalizado, o, por el contrario, la de su fragmentación. La primera suele ser una idea muy difundida entre los estudiosos de la comunicación, mientras que la segunda constituye un tema característico del discurso llamado posmoderno.

Pero es evidente que la globalización de la cultura y la comunicación se origina en los centros del poder económico, político y tecnológico, y se difunde hasta el último rincón del planeta mediante las redes multimedia o de comunicación. Es por ello que existe una determinación mutua entre globalización y nuevas tecnologías. Además, nunca fue tan evidente el carácter abarcativo del término cultura: hoy nadie duda de que las nuevas tecnologías son una expresión cultural.

⁸ *Ibíd.* Pág. 24

En suma, la globalización cultural incorpora el uso de una variedad de conceptos, instrumentos y practicas que afectan, de distinta manera y grado, los contextos antes mencionados y que a su vez estos elementos participan por vía de comunicaciones en diálogos y acciones concretas relativas al mercado, la democracia, el libre comercio, la soberanía, los derechos humanos, el desarrollo, etc.

Este proceso continuo de ingreso y remisión de mensajes simbólicos, de bienes e ideas, provoca aperturas y afecta sustantivamente los intentos de aquellas identidades homogéneas y de corte tradicional en el ámbito de los estados nacionales por conservar la tradición de cada uno de sus elementos culturales.

No obstante la expresión cultural incluye muchas variantes: hay una industria cultural que produce para un consumo globalizado y, en simultáneo con la distribución de sus productos, por las autopistas informativas, la actividad económica mueve diariamente billones de dólares.

Esto es posible porque funciona un espacio global en el que lo financiero corre en paralelo con flujos de información y entretenimiento. Ello se convierte en un intercambio de señales codificadas y decodificadas, sean transacciones en moneda o noticias. Lo que aparece como verdadero es lo que se ve en cada pantalla de computadora o de TV, aunque sea tan solo una representación que nadie puede chequear con la materialidad de origen, salvo mediante el uso de otros instrumentos también virtuales.

De esta manera, las redes informativas globales distribuyen esa realidad virtual y terminan convirtiéndola en la realidad, de modo tal que van superando los espacios de control de las sociedades nacionales sobre los núcleos que interesan para su propio desarrollo.

Es por esta razón que el flujo informativo y cultural está hoy concentrado en una noticia que se hace cada vez más internacional y que por ende requiere un manejo de corte universal: la cultura social en vía de globalización

Sin embargo y lo más significativo y de mayor envergadura tal vez, sea el hecho indiscutible, de que en última instancia es el conjunto de individuos inmersos al interior de una sociedad global, quienes establecen los valores para el mundo que habitan y en el que se desarrollan como sociedad.

Las personas son quienes explican e interactúan con la realidad, quienes definen, fijan y resuelven la configuración de todo cuanto hace posible el mundo globalizado.

Por ejemplo, es la colectividad quien habrá de determinar el sentido, la autenticidad, la teoría así como la comprensión misma, el juicio, los datos sobre los eventos, el carácter global absoluto y verdadero, en ese sentido, e inclusive su apreciación y porque no decir, relación para con el mundo y el constructo social y global.

Así mismo, según los distintos sectores sociales, puede accederse a unas u otras ofertas de ese flujo, cada una de ellas se representa en los medios para acceder a la información, el manejo y popularización de las industrias culturales.

Es por ello que la diversidad cultural y los intercambios culturales que caracterizan al mundo contemporáneo se hallan en el centro de un debate en torno a las nociones de multiculturalismo e interculturalismo.

Estos problemas giran en torno a la integración política de la pluralidad cultural, rasgo característico de las sociedades actuales. En principio, el multiculturalismo no parece ser compatible con la existencia de un Estado unitario, en el cual, en la

práctica, la diversidad de identidades culturales es considerada más como una adquisición por la vía de la acción política que un derecho, y donde el intercambio cultural cuenta menos que la compatibilidad entre identidad cultural y cultura política.

“Por el contrario, la noción de interculturalismo se nutre de una dinámica de intercambios concretos que se realizan entre sociedades abiertas, pero dotadas de características culturales específicas. En el marco de la globalización, se trata de examinar la influencia de estos enfoques en su construcción, en el cual la cultura es tanto un motor principal, según los casos, un instrumento entre otros.

Mientras en el multiculturalismo se enfoca en la gestión interna de la diversidad cultural (por ejemplo, el reconocimiento de rasgos específicos –lenguas, etc.- en el plano subnacional, las políticas públicas relativas a la cultura y la centralización-descentralización de esas políticas), el interculturalismo examina los procesos de intercambio entre culturas singulares. Considera no sólo los temas relativos a la diplomacia cultural como vía de inserción, influencia y presencia en el campo internacional”⁹.

De igual modo, en este terreno y más allá de las diferencias entre ambas, la comunicación, como medio de transmisión e interacción de globalización de la cultura, genera una ineludible interdependencia entre multiculturalismo e interculturalismo, constituye uno de los temas de debate esenciales en la actualidad, ya que de la adecuada interpretación del fenómeno depende la viabilidad y eficacia de las políticas culturales nacionales y regionales destinadas a proveer vías, alcances y contenidos a la identidad cultural en el mundo contemporáneo.

⁹ CANCLINI GARCIA Néstor. Y MONETA Juan Carlos. Las industrias culturales en la integración de América latina. México DF. Grijalbo.1999. Pág. 27.

Es por ello que la cultura en términos contemporáneos marca un camino factible para el desarrollo e identificación colectiva de los individuos en un campo global, debido a que son necesarios para nuestro entendimiento, es decir, son considerados criterios epistémicos para el conocimiento propio. Así mismo se reflexiona que estos entendimientos compartidos son constitutivos de nuestra identidad.

Ahora bien, la globalización cultural es la globalización de la apertura, del cambio, de las maneras de ser y de vivir la vida que poseen los distintos pueblos, las costumbres, las religiones y el conjunto de elementos que forman la vida diaria de las personas.

Es una globalización que se da por la mezcla de razas que se produce cada día mas, por la eliminación de fronteras que cada vez es mayor. Esta globalización es de movimientos de apertura, de carácter humanitario y que se podría decir obligatorio. Por consiguiente, los problemas globales requieren soluciones globales que comprometen a todos. La implicación es que una esfera pública global consistiría en un conjunto paralelo de medios globales e instituciones políticas cuya función sea informar y capacitar culturalmente al público e instituir su voluntad colectiva.

En un contexto en que los actores corporativos y políticos intervienen constantemente a favor de sus propios intereses. Cada uno de ellos se trastoca en los distintos campos de la globalización y transnacionalización de los flujos informativos y culturales donde convergen las políticas culturales a nivel nacional; De la misma manera se establece una nueva tensión en la que los polos son, por un lado, la cultura globalizada, y por otro, una multiplicidad de identidades culturales en actitud de introspección y de nuevo aislamiento.

Esto ocurre en un contexto de importantes cambios estructurales cuyo resultado es la agudización de las desigualdades entre sectores sociales, regiones y países que necesita ser estudiado cuidadosamente y con mucho cautela.

Entonces, la cultura globalizada aparece como el amuleto del Nuevo Orden, del avance tecnológico y económico; las culturas profundamente atadas y enraizadas a las masas, terminan acusadas de ser la causa de la pobreza y la marginación.

No obstante se les asignan calificativos tales como “tradicionalistas”, “resistentes al cambio”, “recluidas en el pasado” y acaban siendo presentadas como la causa del atraso y la pobreza de sectores populares, regiones y países, y no (como son en verdad) culturas adaptadas progresivamente a un cambio vertiginosa del nuevo orden mundial.

No puede negarse que estas culturas que se cierran sobre sí mismas tendrán un efecto profundamente negativo para el desarrollo de sus grupos; pero un diagnóstico correcto del fenómeno debe pasar, necesariamente, por reconocer que estos procesos se basan en la necesidad de buscar las nuevas fronteras que se abren a partir del cambio global.

De la misma manera y en forma paralela, la cultura –entendida en sentido amplio y no como “cultura de élite”- ha adquirido una nueva relevancia. En particular, ha pasado a un primer plano la lucha por el reconocimiento y por el respeto a la identidad colectiva desde diversas perspectivas.

Así, la etnicidad, tanto en el contexto de pueblos originarios, como de grupos de inmigrantes en otros países, se ha vuelto elementos cruciales de la identidad. Además, el fenómeno de la inmigración, así como el trasvase cultural producto de las redes satelitales, de la comunicación electrónica, y la difusión de publicidad y de filmes (más unilateral que multilateral, hay que decirlo), están produciendo una

hibridación cultural no antes vista, ante la cual, sin embargo, también se ha reforzado la lucha por el reconocimiento de las identidades propias y por el reconocimiento de la diversidad cultural y de su valor para la sociedad global y para las sociedades nacionales.

Por esta razón, la cultura, no sólo la que podemos ligar a un pueblo o a una civilización, sino en el más amplio de los sentidos que se relaciona con diferentes actores colectivos, ha sido uno de los ejes centrales del surgimiento de nuevos agentes sociales y políticos, o de agentes tradicionales cuyo significado político se ha revalorizado: pueblos indígenas, grupos de inmigrantes, movimientos ecologistas, de género, de sexos, de consumidores, nuevos movimientos laborales y campesinos, etc.

Pero también hay que señalar que hasta hace poco la reivindicación dominante, tal vez en la mayoría de estos nuevos movimientos y agentes políticos, había sido por el reconocimiento y el derecho a la diferencia, y había quedado opacada la lucha por una participación efectiva en la toma de decisiones sobre las formas de cuándo y cómo explotar recursos (naturales, sociales y del conocimiento), y de cómo canalizar y distribuir los beneficios de su explotación.

Por esta razón es muy importante insistir en que además de los derechos culturales, es necesario reivindicar los derechos económicos de los pueblos y de las naciones, pues no se trata de reivindicar las identidades en la pobreza, sino las identidades en condiciones de justicia social, dentro de cada país y en las relaciones internacionales.

Además, muchos países (especialmente en América Latina) han reconocido en su constitución política su carácter multicultural, y en general de los derechos culturales de los pueblos originarios. Esto es de aplaudirse. Pero ha sido muy pobremente traducido a una implementación de mecanismos efectivos que modifiquen las relaciones interculturales en esos países, lo cual marca una serie

de cuestiones para la agenda que deben replantearse los países, en su interior, y para la agenda de las relaciones interculturales.

Sin embargo, ha sido muy difícil llegar a acuerdos entre los diferentes agentes políticos, dentro de cada país y entre países. De la misma manera conviene recordar que el complejo proceso social global que hemos estado viviendo en las últimas décadas ha venido acompañado de una urgente necesidad de afianzar cada uno de los espacios interculturales como proceso de “hibridación”^{**} a través de una mirada interdisciplinaria sobre la coexistencia de culturales étnicas u nuevas tecnologías, formas de producción artesanal e industrial, puede iluminar procesos políticos.

“Podemos decir que la hibridación cultural es uno de los elementos activos del cambio cultural y explica la aparición de nuevas formas culturales a partir del espíritu creativo y sintetizador de determinadas subculturas, cuyos productos entran en la circulación internacional como vinculación de un proceso global. No obstante, debido a la segmentación social y geográfica de las culturas, debemos distinguir entre un tipo de hibridación que se lleva a cabo en el marco de una cultura nacional y otra transcultural”¹⁰.

En ambos casos se crean nuevas formas culturales mediante la transgresión social y cultural, pero sólo en el segundo estamos ante un fenómeno exclusivo de la globalización.

Además, mientras que la transculturación consiste en erradicar determinados elementos culturales y trasplantarlos a otras esferas sociales y culturales, sin que

^{**} este concepto lo maneja Néstor García Canclini refiriéndose a cada una de las mezclas interculturales , - no solo las raciales a las que suele limitarse “mestizaje” - porque permite incluir las formas modernas de hibridación mejor que “sincretismo”, formula referida casi siempre a fusiones religiosas o de movimientos simbólicos tradicionales.

¹⁰ CANCLINI GARCIA Néstor, Culturas Híbridas, México DF, grijalbo 1989. Pág. 16

se pierda por completo la conexión con sus anteriores bases, su identidad originaria, la hibridación cultural hace hincapié en la creación de unas manifestaciones culturales nuevas, como síntesis de diferentes elementos culturales.

“La principal característica es, pues, su autonomía, su transformación en elemento libre de construcción simbólica, y no por casualidad encontramos estos procesos sobre todo en el arte y la música”¹¹.

Mientras que la transculturación es el efecto de determinados comportamientos de actores, anclados en sus correspondientes culturas, que generan productos elegidos a partir de la mezcla y fusión de diferentes elementos culturales o estéticos que circulan en espacios culturales definidos, la hibridación transcultural es algo cualitativamente diferente de la simple transculturación, al tratarse de un proceso anclado en un nuevo espacio vivencial.

Ahora bien, la hibridación transcultural es, pues, (a) una fusión innovadora de distintos elementos culturales en situaciones de contacto multiculturales, (b) una praxis sintetizadora, que crea un nuevo sentido y una nueva colectividad subcultural a partir de la transgresión cultural, y (c) que se elabora sirviéndose de la experiencia de convivencia entre las culturas que le sirvieron de cantera. Mientras que la simple transculturación es una combinación mecánica, temporal, funcional y ecléctica, la hibridación transcultural se basa en el «abandono» (la transgresión) de la propia cultura para crear algo nuevo.

De igual modo, la hibridación transcultural no es un fenómeno abstracto, sino un determinado tipo de comportamiento sociocultural, inspirado y determinado por las condiciones sociales y culturales de la emergente globalización. Bajo su influencia se establecen espacios sociales multiculturales que fomentan un nuevo tipo de

¹¹ *Ibíd.* Pág. 17

creatividad y estética que luego son asimiladas en el comportamiento cultural de sectores sociales más amplios, es decir, que sobrepasan los límites de la subcultura vanguardista que la generó.

En fin, con vistas a las nuevas condiciones tecnológicas de la era de la información, la hibridación transcultural se ofrece como generadora de sentido a partir de un nuevo tipo de generalización del otro mediante una comunicación participada, como proyecto éticopolítico que acerca a muchas naciones a la construcción de una era global.

Por esta razón, la conceptualización integral de la cultura, característica de la antropología, nos permite vislumbrar la problemática de una manera más compleja. Como señaló Néstor García Canclini en su investigación sobre el TLC (1991) “los efectos de la apertura económica y la globalización se pueden apreciar diferencialmente según los circuitos de desarrollo cultural que analicemos: a) redes de comunicación masiva (radio, cine, televisión, video); b) circuitos restringidos de información y comunicación destinados a quienes toman decisiones (comunicación por satélite, fax, teléfonos celulares y computadoras); c) cultura histórico territorial (patrimonio histórico, artes clásicas y cultura popular tradicional)”¹².

Si concebimos de manera integral a la cultura, no tenemos por qué situar en el tercer circuito, el del patrimonio histórico y la cultura popular tradicional, el único escenario de resistencia y perseverancia de la identidad. La existencia de la cultura nacional depende de las transformaciones de los tres circuitos mencionados. Si no se desarrollan políticas nacionales para las redes de comunicación masiva y en relación con las tecnologías recientes de información y

¹² CANCLINI GARCÍA Néstor. La globalización imaginada. México DF. Paidós 1999. Págs. 34

comunicación, la capacidad de sostener aspectos claves de la identidad y un desarrollo autogenerado disminuirán velozmente.

Es urgente revitalizar el pensamiento humanístico y social para que ofrezca los entramados conceptuales y metodológicos adecuados para la comprensión y crítica de estos fenómenos. Esto requiere la trasgresión de las fronteras disciplinares y la intensificación del trabajo “transdisciplinar”, es decir, la elaboración de nuevos conceptos y métodos mediante la concurrencia de diversas disciplinas y formas de interactuar con la realidad, pero cuyos resultados ya no serán propiedad de ninguna disciplina en particular.

Pero no por ello debemos olvidar las categorías que todavía son indispensables, tales como la de “identidad” misma, como también lo son las de “clase social”, “explotación”, “alienación”, “solidaridad”, “extrañamiento”, “enajenación”, “ideología” y “justicia social”.

Para mencionar sólo un ejemplo, muchos discursos oficiales de gobiernos nacionales y de organismos internacionales llevan ya varios años enfocando lo que realmente es un problema de injusticia social como si sólo fuera un problema de pobreza.

Consecuentemente las políticas públicas se han visto invadidas con programas “para ayudar a los pobres”, concebidos las más de las veces bajo visiones asistenciales y caritativas –que entienden al fenómeno de la pobreza en cada país, y de los países pobres, como aislado e independiente del resto de las estructuras y relaciones sociales y económicas, y casi como si su existencia fuera responsabilidad de los pobres, la organización social y la distribución de cargas y de beneficios que permita la satisfacción de las necesidades básicas legítimas de todos los miembros de la sociedad, así como el ejercicio y desarrollo de sus capacidades.

En este contexto, los análisis sobre la globalización, incluyendo los que se orientan hacia su dimensión cultural, tienden muchas veces a naturalizar el orden existente y, al mismo tiempo, a no destacar las desigualdades, particularmente en el plano del dominio de las tecnologías de punta, en el poder militar, en los mercados financieros, en el control hegemónico de los medios de comunicación y en las normativas que regulan el aprovechamiento de los recursos naturales del planeta.

Es en el desarrollo actual de los mercados y de las nuevas tecnologías de comunicación donde la globalización halla su expresión más intensa y el análisis tiene oportunidad de poner de manifiesto las diversas explicaciones en el mundo social, a las que la naturalmente se aluden y por consiguiente se enfrenta.

Las nuevas tecnologías comunicativas extendidas a escala global permiten el intercambio entre las más diversas expresiones culturales. No obstante, el predominio económico de algunos países y compañías colocan dilemas entre aquello que tiende a imponerse por la multiplicación del consumo de objetos materiales y significativos estandarizados en el multiculturalismo, que se hace posible a partir de las redes comunicativas y que permiten precisamente la puesta en escena de culturas subalternas que antes permanecían anónimas, dándose así, en el plano global una nueva visión de una cultura contemporánea.

2. GLOBALIZACIÓN EN LO CULTURAL

En este segundo momento del presente texto se realizará una reflexión sobre los elementos que intervienen (los nuevos sistemas de información, y capacitación de la cultura globalizada) en torno al análisis de los cambios que experimenta la sociedad global con el medio y la asimilación de nuevas tecnologías. Así mismo la incorporación ya sea directa o indirectamente hacia el fenómeno globalizador.

En este sentido, la primera observación se refiere al creciente interés que se está generando por parte de la comunidad global con respecto a los asuntos científicos y tecnológicos. Lo cual denota por parte de especialistas y encargados un reconocimiento, en el que la ciencia y la tecnología de manera conjunta se manifiestan como procesos sociales cargados de valores.

La segunda observación estrechamente ligada a la primera, concierne a la nueva naturaleza de lo que se conoce generalmente como desarrollo sostenible***en el que las diferentes esferas de la sociedad como lo es por ejemplo la tecnología, se despojan de la percepción dominante por parte de la opinión pública, según la cual las nuevas tecnologías son vistas como instrumentos neutrales que pueden ser fácilmente modificados y utilizados para la necesidad o el interés de turno. Así mismo realidades que reflejan en las instituciones culturales, políticas y económicas.

Es precisamente este conjunto de relaciones e interacciones lo que implica y significa el desarrollo actual sostenible a la luz del proceso globalizador.

*** El ámbito del desarrollo sostenible puede dividirse conceptualmente en tres partes: ambiental, económica y social. Se considera el aspecto social por la relación entre el bienestar social con el medio ambiente y la bonanza económica. Así mismo, el desarrollo y el bienestar social, están limitados por el nivel tecnológico, los recursos del medio ambiente y la capacidad del medio ambiente para absorber los efectos de la actividad humana

Se parte pues de la idea que tanto el desarrollo tecnológico actual, así como la naturaleza global de la civilización, representan características únicas de la sociedad moderna y su conjunción supone una ampliación y diversificación en la definición de los parámetros que rigen el orden social, económico y cultural. Resulta evidente que la transformación de la ciencia técnica y de la técnica en fuerza productiva constituye el rasgo más característico del siglo XX, adquiriendo el proceso ritmos cada vez más crecientes y desiguales alrededor del mundo.

“El desarrollo tecnológico, sobre todo los satélites y la informática, contribuyeron a crear en las dos últimas décadas un mercado económico y financiero mundial, donde la producción se desterritorializa (marcas como Peugeot, Ford y Nissan debilitan su asociación originaria con Francia, Estados Unidos y Japón, en tanto sus coches son producidos en muchos países; lo mismo puede decirse de Benetton y Christian Dior para la ropa, o de las cadenas globalizadas de mercados y comidas, con la particularidad de que en estos casos a veces la globalización incluye adaptaciones a estilos locales)”¹³.

Indiscutiblemente la llamada nueva economía posee como referentes fundamentales la tecnología y los mercados virtuales los cuales apuntan directamente hacia la cultura globalizada o en otro sentido hacia la globalización cultural.

Una primera reacción a la nueva dinámica de la relación entre lo social y lo cultural se produjo justo en el momento en que los conceptos de postmodernidad y de globalización comenzaron a tomar cuerpo como instrumentos analíticos de los actuales cambios socio-culturales en las sociedades interrelacionadas, cuando dichos cambios comenzaron a analizarse como fenómenos globales fuera del contexto hegemónico de la civilización occidental.

¹³ CANCLINI GARCIA Néstor. Y MONETA Juan Carlos. Las industrias culturales en la integración de América latina. México DF. Grijalbo.1999. Pág. 45

Estamos ante un fenómeno que da cabida tanto a tendencias totalizadoras como a acentuados procesos de individualización, a una indudable integración social y cultural, a la par que a la formación de nuevas esferas, en las que se establecen las futuras relaciones sociales basadas en la semántica de las nuevas estructuras de comunicación electrónica.

La libre consolidación de Internet (y otros cientos de Free Net) en los años noventa hace accesible a casi toda persona a un inmenso número de datos e información; la sociedad en que vivimos está configurada en torno a redes de información. A finales del año 2000 había 407 millones de usuarios de Internet en el mundo. Serán 500 millones a comienzos del siglo XXI.

Un sin número de entretenimiento masivo que se presenta diariamente en todas las cadenas de televisión, y la promoción continua de material didáctico que permite conocer con detalle cada una de las manifestaciones tecnológicas y globales son la prueba más fehaciente de este nuevo cambio. Actualmente se presenta una relación directa con el conocimiento y con las investigaciones que se realizan en torno a cada una de las ciencias (conocimiento investigativo, conocimiento informativo) y en el ambiente tecnológico.

Ahora bien, la imposición de un orden mundial tecnológico no sigue una dirección particular ni definida, pero se manifiesta en una variedad de complejidades que van desde las fábricas automatizadas, pasando por las finanzas virtuales y las telecomunicaciones hasta los productos biosintéticos y la clonación.

Así mismo, el carácter ambivalente entre la tecnología y la modernización, constituye otra manera de interpretar la globalización, en el sentido en que la tecnología al representar una forma de organizar la producción, de perpetuar o cambiar las relaciones sociales existentes, las formas predominantes del pensamiento y los patrones de comportamiento, todo lo cual viene hacer un

instrumento adicional para acceder continuamente al conocimiento cultural y global.

Ahora bien, la tecnología moderna presupone una nueva división e internacionalización de la producción de información basada en la flexibilización, la automatización y en las novedosas técnicas para procesar, desarrollar y producir información. En la medida en que se desarrollan y generalizan los procesos implicados en la globalización, se rebasan y disuelven las fronteras locales, regionales, nacionales y se rompen las barreras culturales, lingüísticas; pero por sobre todo se asiste a la estandarización de relaciones, procesos y estructuras que se traducen en técnicas sociales de producción y globalización.

El carácter universal de la ciencia y tecnologías, así como la importancia determinante de la dimensión cultural, aparecen como elementos que definen el mundo contemporáneo.

De esta manera, nuestro futuro está siendo moldeado en gran medida por la expansión científica y tecnológica. Es el progreso científico y tecnológico el que ha roto primero las fronteras y llegado hasta las regiones más remotas. Este avance en muchos casos se ha traducido en un mejoramiento sustancial de las condiciones de vida, en términos de salud, educación e información, pero al mismo tiempo frecuentemente ha amenazado gravemente los equilibrios humanos y naturales.

Ahora bien, las tecnoestructuras establecen una relación conjunta con las organizaciones que ayudan a construir una sociedad altamente factible en la era del conocimiento, ellas representan de una manera innegable las fuerzas sociales en consonancia con los intereses prevalecientes insertos en el proceso de globalización.

Aunque las tecnoestructuras se forman y se desarrollan en el ámbito de la economía a nivel de empresas, corporaciones y conglomerados nacionales y multinacionales, hoy en día está estrechamente vinculadas a la dinámica de los múltiples cambios impuestos por el capitalismo en un orden global.

Con las tecnologías modernas el proceso de racionalización que se desarrolla a todos los niveles de lo económico, social y cultural, alcanza niveles avanzados, multiplicándose las posibilidades de influir, disciplinar, modificar, las instituciones y organizaciones de todo tipo en todas las partes del mundo.

De esta manera, la tecnología se transforma en el objetivo de una sorprendente inversión en la era global: “Todos los círculos de la vida social, de la empresa a la escuela, del mercado al Estado, de la iglesia a la familia son progresivamente organizados y dinamizados por las tecnologías, abarcando recursos de las ciencias naturales y sociales de la cibernética y la filosofía”¹⁴.

Ahora bien, las posibilidades y algunas de las consecuencias de la así llamada ciber - cultura^{♦♦♦} en las esferas de lo económico, financiero y en el campo de las comunicaciones, ha sido suficientemente analizadas dado que son aspectos relacionados con la vanguardia de los desarrollos tecnológicos en boga. Principalmente el auge de las bases de datos, el Internet y la autopista de la información.

¹⁴ IANNI, O. (1986) Teorías de la Globalización. Siglo XXI. México. 1996, Pág. 108-109.

♦♦♦ Ciber – cultura es un término utilizado para definir la cultura que ha sido enriquecida por la innovación de los ordenadores (computadoras) y tiene estas propiedades, es instantánea y universal (global), desarrollando instrumentalmente la sociedad de la información en dos aspectos, como aldea global y con técnicas totalmente diferentes en información más documentación sobre las 'relaciones de difusión' de las innovaciones producidas en la comunidad científica y a nivel de 'medios de producción' con nuevas formas de trabajo y, con el nuevo prefijo 'ciber-', ha entrado en el pensamiento y el discurso del componente humanístico

Sin embargo, los mecanismos de control social, cultural y político que generarán en un futuro, estas y otras tecnologías, vislumbra un panorama vertiginoso y lleno de complejidades.

De igual manera, los sistemas de información que dominan una gran cantidad de actividades comerciales, financieras y de otra índole supone la posibilidad cierta de estandarizar los comportamientos individuales y grupales alineándoles y vinculándolos inevitablemente con un orden social dominado por dichos sistemas.

Es bastante probable que en un futuro, la incapacidad de utilizar la tecnología implicada en las computadoras y las redes de comunicación modernas sea el equivalente al analfabetismo en una sociedad anterior.

Vale la pena, pues, especular sobre un escenario complejo y establecido a partir de conocimientos globales con una organización que genere dichas posibilidades.

Esto se ha traducido en la práctica en la posibilidad manifiesta, por ejemplo, de acordar políticas globales para serios problemas de alcance mundial, particularmente el daño ambiental, la explosión demográfica, el déficit alimentario, los armamentos nucleares y así como las drogas. Por eso no resulta tan sencillo imaginar instituciones planetarias autoritarias con un inmenso control, pero tampoco resulta fácil visualizar un escenario de organizaciones mundiales democráticas y eficaces, a pesar que la mejor tecnología disponible para la solución relativa de los problemas convive con nosotros.

“En un mundo donde la información es cada vez más viva, éste ha dejado de ser privativo de los estados y grandes corporaciones y se ha dispersado sobre un amplio conjunto de actores sociales. Por otra parte, el proceso de rápida evolución

tecnológica se encuentra vinculada a las exigencias impuestas por un orden económico y social globalizado”¹⁵.

La esfera de lo cultural determina la homogenización de los gustos y costumbres, la “macdonalización” de la cultura y de la sociedad a objeto de equipararla al orden impuesto por la lógica globalizante.

“Las redes de comunicación cibernética se han desarrollado como parte de un proceso que, en aras de la descripción sencilla y cada vez más factible. El intercambio intenso de mercancías más allá de aranceles y costumbres, la asociación de las culturas o mejor dicho su adaptación y asimilación en nuevos contextos, la velocidad con que se transmiten informaciones de toda índole, forman parte de esta idea general a la que conocemos cada día”¹⁶. La manera más sencilla de explicarla, es aludir a las filas de productos extranjeros que podemos encontrar en cualquier lugar del continente. “Pero la globalización es algo más que el vino chileno, las galletas argentinas, el agua de Colombia o hasta, para sorpresa o indignación nuestra, el tequila japonés que, en el colmo no del cosmopolitismo sino de la curiosidad ingenua, hay quienes son capaces de consumir en México”¹⁷ La globalización es la omnipresencia, totalizadora y envolvente, de intercambios y recursos que a menudo hacen creer que el mundo es uno sólo.

La no adaptación a esta lógica globalizante, precedida de un sistema de valores donde competitividad, obsolescencia y homogenización, marcan la pauta, genera un proceso de exclusión social.

¹ CANCLINI GARCIA Néstor. La globalización imaginada. México DF. Paidós 1999. Págs. 88-92⁵

¹⁶ *Ibíd.* Pág. 93

¹⁷ *Ibíd.* Pág. 95

“Es por ello que la ciencia y la tecnología tienen una dimensión cultural, económica, pero, por sobre todo, una dimensión política”¹⁸.

Las dimensiones cultural y económica del saber tecnológico, dentro de un entorno global, ha significado potenciar las posibilidades de generar excedentes sociales importantes, mediante la aplicación sistemática del conocimiento y de la información, pero al mismo tiempo han repercutido en la creación de nuevos conocimientos.

Es entonces, la dimensión del entorno global, pero también de la esfera regional, nacional o local, donde deben surgir las nuevas formas de organizar a las personas en un todo social armónico, donde debe formularse un nuevo consenso social no excluyente, que sienta las bases para una nueva distribución de la riqueza producida socialmente, y establezca los parámetros de un desarrollo sostenible.

“De igual manera asistimos a la desaparición del tipo de cultura territorializada como modelo hegemónico de la dinámica cultural y a la aparición de espacios sociales multiculturales”¹⁹. Por lo tanto, hay que buscar las bases de esta nueva fase de diversificación cultural en los actuales procesos socio-económicos, tecnológicos y políticos, para no caer, de nuevo, en la trampa de un culturalismo idealista. Los nuevos procesos han puesto de relieve no solamente la creciente incongruencia entre lo étnico y lo cultural, sino también entre las realidades culturales y los conceptos sociológicos con los que las abordamos. “La cultura ha dejado de ser lo que el siglo XIX y buena parte del XX hicieron de ella bajo los auspicios proteccionistas del Estado nacional preocupado por reforzar la identidad nacional mediante construcciones culturales”²⁰.

¹⁸ *Ibíd.* Pág. 98

¹⁹ CANCLINI GARCIA Néstor, *Culturas Híbridas*, México DF, Grijalbo 1989. Pág. 25

²⁰ *Ibíd.* Pág. 30

En general, se coincide en que la fase de globalización acelerada ha tomado lugar desde los ochenta y se caracteriza por la intensificación en el movimiento mundial –antes fragmentado por las fronteras– de los capitales, las tecnologías, las comunicaciones, las mercancías y la mano de obra, integrándose en un mercado de escala internacional.

Seguidamente, la globalización y la modernidad conforman un paquete único. Este argumento es una invitación a observar la afinidad entre un mundo que se extiende a través de la era del conocimiento y la información creciente que la conforma. En este contexto se puede observar cada una de las manifestaciones que ella genera o quizás a varias articulaciones problemáticas.

A pesar de todo, la idea básica de la modernidad global queda como una forma muy apremiante de comprender nuestra conectividad actual, y no hay duda de que esto justifica su conservación, al menos como un trasfondo Humanístico para el análisis de la relación entre globalización y cultura.

En este sentido, la globalización debe ser entendida en términos neutrales, siempre y cuando se cumplan determinadas condiciones. Condiciones que por supuesto están en pro de satisfacerse hoy en día.

Uno de los elementos centrales que definen la etapa que vivimos es la tensión entre comunidades y naciones que buscan reafirmar su especificidad cultural y la tendencia a la globalización de procesos que afecta a la humanidad en su conjunto.

Así mismo, la humanidad ya no es un mosaico de culturas, de países aislados los unos de los otros, sino una comunidad con un futuro común. Esta unidad de

destino no excluye conflictos y desigualdades, pero se desenvuelve en una interacción creciente.

Tal vez el pasado pudo respetar las fronteras, pero el futuro tiene que ser pensado en la interdependencia y la complejidad. Cuando se habla de interdependencia, de globalización, no se trata solamente de la revolución que se ha producido en el campo de la comunicación, en una gran aldea planetaria, sino también de procesos que exigen soluciones globales, a escala mundial.

Estos procesos son algunos, fundamentalmente: la degradación acelerada y posiblemente irreversible del medio ambiente; el peligro de una hecatombe nuclear; la desigualdad creciente en los procesos de desarrollo económico, y las consecuencias éticas y culturales del progreso acelerado de la ciencia y la tecnología en el mundo contemporáneo.

En lo que se refiere a la degradación del medio ambiente, este fenómeno no sólo se ha convertido en un problema entre naciones vecinas, como es el caso de la contaminación de los ríos o lagunas fronterizas, o incluso de la contaminación de la atmósfera que ha trascendido, las fronteras sino que constituye una amenaza para la humanidad en su conjunto, como serían los cambios de clima, producidos por la deforestación de la Cuenca del Amazonas y, más grave aún, la destrucción de la capa de ozono, que podría tener efectos irreversibles sobre el calentamiento del planeta.

En síntesis, Es un proceso fundamentalmente que abre enormes posibilidades para la humanidad y a su vez invita a plantear y superar situaciones que exigen nuevas respuestas al fenómeno global.

Así mismo, la incorporación de la era de la información y a las comunicaciones ha permitido que todos podamos afectarnos por lo que ocurre dentro y fuera de nuestras fronteras y constituyen materia de nuestra conversación cotidiana.

CONCLUSIONES

Resulta pertinente a los efectos del material que hoy se recogen en este estudio plantear algunas ideas que son centrales en este trabajo, y que por su connotación y denotación, ayudan a situar el marco de referencia de lo que actualmente está caracterizando el mundo global, mediante un conjunto de tendencias que son trascendentes cuando se explica el fenómeno de la globalización como proceso.

Primero, los retos que plantea la globalización involucran la intersección de lo global con lo local implicando nuevas circunstancias manifestadas en rupturas y continuidades de las distintas facetas de la sociedad.

Esto pasa por reconocer que el análisis de la dimensión cultural de la globalización, está entrelazada con aspectos de naturaleza filosófica, política, tecnológica, étnica, económica, entre otras.

Segundo, el mundo cultural está fuertemente influenciado por mercados que responden a acuerdos económicos, políticos y culturales de orden. El resultado de esto es la diversificación en cada uno de los aspectos que llevan a cuestionar los nuevos planteamientos de carácter global.

Tercero, en este ámbito el rasgo fundamental que distingue la época actual es la implantación de una nueva cultura o “cultura de la tecnología”. Así mismo se generan nuevas formas de pensar y actuar en un medio que exige plantear nuevos caminos a la orden del conocimiento.

Ahora bien, novedosas maneras de concebir los espacios culturales y los valores que los acompañan se presentan constantemente en la sociedad del conocimiento. El efecto es que el desenvolvimiento del actual milenio está siendo

fraguado por un cúmulo de tecnologías asociadas a la comunicación y la información, y por ello es importante tratar de entender sus interrelaciones con la vida personal y social.

Cuarto, el punto central de las diferencias con respecto a otras épocas es cómo y con qué instrumentos se producen cualitativamente y cuantitativamente los cambios culturales, lo que es conmensurable a partir de la inmediatez de los mensajes culturales que se producen ligados a su velocidad y alcance.

Ello es trascendente en medio de los actuales canales de información y la tecnología de punta.

De la misma manera el resultado es la producción de formas inéditas de difusión y distribución de componentes de las relaciones sociales que están ligados a la comunicación (nos referimos a Internet) que aceleran la renovación de las culturas tradicionales en el plano tecnológico, y que contienen una profunda transformación social, e impactan los valores que orientan la conducta humana.

En esto es relevante la apertura que producen los cambios tecnológicos. Ello repercute de manera directa en cada una de los aspectos de la sociedad, la misma que se ve sometida a un nuevo proceso de integración social mundial, al crearse actividades y funciones cuyo alcance global desdibuja las fronteras continentales.

Tal proceso no sólo conduce a la interdependencia, sino también a la dependencia y a la exclusión, al tener en su base todo un conjunto de factores que reproducen la integración de partes de la cultura mundial de manera directa, imprimiéndole un carácter de globalización al conocimiento. Entre este conjunto de factores es posible distinguir el dinamismo de los cambios tecnológicos, los cuales se concentran fundamentalmente en los países desarrollados.

Así mismo la aparición de un liderazgo compartido que muchos advierten de inestable o de transición; predominio de las empresas transnacionales en los principales flujos que mueven las relaciones internacionales.

Todo en condiciones de un único sistema de relaciones internacionales en que predominan las relaciones de producción, con las consecuencias implícitas de este hecho. Estas tendencias están determinadas fundamentalmente por las transformaciones que han sufrido los principales países desarrollados.

En este contexto los desajustes de unos países son compensados o aprovechados por otros, de manera que ello se convierte en una condicionante de la necesidad de coordinar políticas globales, no sólo a nivel de los países capitalistas desarrollados, sino de los subdesarrollados.

Siendo así se podría plantear, que la globalización cultural representa esencialmente la manera en que se concretan los vínculos de la unidad y la diversidad en diferentes interconexiones sociales. En su primera dimensión incluye territorios, naciones, regiones, continentes y en su segundo aspecto contempla los elementos del pasado, del presente y su fusión.

Avanzando en el problema planteado, en este punto se podría señalar: La globalización cultural está en la base del desarrollo de cada una de las manifestaciones del hombre. Y esta a su vez, forma parte de los aspectos que tipifican a la cultural, así mismo sus vínculos se podrían contemplar como:

La bifurcación de identidades culturales de distinto orden en los que se concreta la unidad y la diversidad. Está implica la socialización de los valores de la cultural, lo cual, tiene como base la intersección de lo global con lo local, el nivel de las identidades, su evolución y nuevas formas de emergencia e hibridación que son propias del desarrollo cultural en su sentido integral.

De la misma la cultura tiene expresiones autóctonas, independientes y por supuesto una existencia real desempeñando un papel catalizador de cualidades que son sistemáticamente, tergiversadas y denigradas por la práctica cultural de las sociedades capitalistas desarrolladas, en tanto poseen y controlan los medios y canales de realización y circulación de la expansión cultural humana, desde la formación académica hasta los más avanzados centros de investigación, desde fundaciones compradoras de talentos hasta los medios masivos de difusión más poderosos, desde los recursos materiales hasta el dominio de la “imagen”.

BIBLIOGRAFÍA

1. CANCLINI, Néstor. *Culturas Híbridas*. México: Grijalbo, 1990.
2. ----“Porque legislar sobre industrias culturales”
<http://www.cholonautas.edu.pe/biblioteca.php>
3. CANCLINI GARCIA Néstor. Y MONETA Juan Carlos. *Las industrias culturales en la integración de América latina*. México DF: Grijalbo.1999.
4. CANCLINI Néstor. *Todos tienen cultura: ¿Quiénes puede desarrollarla?*, Conferencia para el seminario sobre Cultura y Desarrollo, en el Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, 24 de febrero de 2005.
5. CANCLINI GARCIA Néstor. *La globalización imaginada*. México DF: Paidós 1999.
6. COHEN Bruce. *Introducción a la sociología*, México DF: McGrawHill, 1992
7. IANNI, O. (1986) *Teorías de la Globalización*. Siglo XXI: México. 1996.
8. LEWIS, Oscar. *Ensayos Antropológicos*, México DF: Grijalvo 1986.
9. TOMLINSON, John. *Globalización y cultura*. México: Oxford Ed. 2001